
Entrada libre

Pierre Vilar: historiador y maestro

Norma de los Ríos M.*

El 7 de agosto de 2003 se extinguió la larga y fecunda vida del gran historiador francés Pierre Vilar. Nacido en 1906, en la región francesa de l'Hérault, Vilar fue, sin duda alguna, uno de los pilares de la historiografía francesa del siglo XX, un referente obligado para todos los historiadores y científicos sociales tributarios del pensamiento crítico y un intelectual comprometido. En ese triple carácter, la obra de Vilar debería continuar siendo objeto de una recuperación teórica y metodológica cuidadosa para todo aquel estudioso que se precie de saber reconocer las deudas con el pensamiento creador.

Muy conocido por sus aportes a la historia española y particularmente por su excelente obra *Cataluña en la España Moderna*¹ y por muchas obras más, Vilar incursionó también con gran lucidez en el ámbito de las reflexiones teórico-metodológicas a las que lo conducían la exigencia y el rigor propios de su oficio de historiador. De esa producción merecen destacarse, aquel brillante ensayo de los años setenta: “Historia marxista, historia en construcción. Ensayo de diálogo con Althusser”,² que fue para nosotros, jóvenes estudiosos de aquellos años, uno de los textos más importantes, objeto de nuestra reflexión, que nos permitía situarnos, crítica y comprometidamente, en el horizonte de un pensamiento marxista abierto, dialogante y renovador.

* Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras. Posgrado en Estudios Latinoamericanos.

¹ Pierre Vilar, *Cataluña en la España moderna; investigaciones sobre los fundamentos económicos de las estructuras nacionales*, Barcelona, Crítica/Grijalbo, 1979. Originalmente su tesis doctoral.

² Pierre Vilar, “Historia marxista, historia en construcción. Ensayo de diálogo con Althusser”, en Ciro F.S. Cardoso y Héctor Pérez Brignoli, *Perspectivas de la historiografía contemporánea*, México, SEP (Sep-Setentas, núm. 280), 1976, pp. 103-159.

Siempre he soñado con un “tratado de historia”. Pues encuentro irritante ver en las estanterías de nuestras bibliotecas tantos “tratados” de “sociología”, de “economía”, de “politología”, de “antropología”, pero ninguno de historia, como si el conocimiento histórico, que es condición de todos los demás, ya que toda sociedad está situada en el tiempo, fuera incapaz de constituirse en ciencia.

La otra obra —contribución a la clarificación conceptual e histórica de las categorías que solemos utilizar— fue su *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, publicado en la espléndida colección que dirigiera su discípulo y amigo, el gran historiador catalán, Joseph Fontana.³ En el prólogo de esta obra, Vilar empieza diciéndonos:

Siempre he soñado con un “tratado de historia”. Pues encuentro irritante ver en las estanterías de nuestras bibliotecas tantos “tratados” de “sociología”, de “economía”, de “politología”, de “antropología”, pero ninguno de historia, como si el conocimiento histórico, que es condición de todos los demás, ya que toda sociedad está situada en el tiempo, fuera incapaz de constituirse en ciencia.

Con la modestia que lo caracterizaba, Vilar confiesa no haber podido escribir un tratado, ni siquiera —insiste— un diccionario, pero la intención pedagógica que lo motiva y lo motivó siempre, logra en ese corto prólogo y en el análisis riguroso de la historia de los términos cuyo contenido conceptual clarifica, enseñarnos más, mucho más, acerca de esos conceptos, que muchos de esos tratados en los que el uso de un vocabulario se confunde ya con una ciencia, enajenando a los conceptos la historicidad que los valida como tales.

Una última referencia a varios textos de Vilar que constituyen ricas reflexiones epistemológicas de enorme valor historiográfico para historiadores y científicos sociales, me conducen al camino de la memoria personal. En el verano francés de 1990, poco antes de que el profesor Vilar abandonara los rigores asfixiantes del calor parisino para irse a vacacionar a su querido país vasco francés, tuve la suerte y “el privilegio de entrevistarle y compartir largas horas de conversación, de gratos recuerdos e inestimables lecciones de sabiduría, generosidad y compromiso humano y profesional, que han sido su divisa de vida y su respuesta coherente y valiente a los tiempos conturbados que le tocó vivir”.

En esa feliz ocasión, Pierre Vilar me proporcionó sin siquiera solicitarlo, varios textos, en su mayoría en francés y la mayor parte inéditos en aquel entonces. Todavía puedo recrear como si fuera una imagen de la pantalla grande, a un Pierre Vilar, ya bastante mayor, con una vista ya disminuida pero aún capaz de permitirle valerse por sí mismo para ciertas cosas, subido en una pequeña escalerita o *escabot*, para buscar entre sus librereros atiborrados uno de los textos que tuvo a bien obsequiarme. Aún recuerdo también los ojitos de angustia de mi pequeño hijo de once años que me acompañó en aquella ocasión a la casa del profesor Vilar, que expresaban su preocupación de que el maestro pudiera caerse de

³ Pierre Vilar, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Barcelona, Crítica/Grijalbo, 1981.

la escalerilla, habiéndolo visto servirse de una lupa para buscar otros de los textos en su mesa de trabajo y habiendo observado sus pasos titubeantes, Vilar con sonrisa franca nos tranquilizó diciéndonos que subirse a la escalerilla era práctica habitual y ejercicio cotidiano...

Al volver a México, mi intención inicial era la de traducir dichos textos y hacerlos publicar en algún espacio editorial de prestigio. El espacio ofrecido por el entonces director del Instituto Mora, Hira de Gortari, había sido inicialmente la revista *Secuencia*; la visión de otro joven colega en aquel momento secretario de redacción de la mencionada revista, Carlos Illades, nos condujo a publicar dichos textos bajo la forma de un pequeño libro que vio la luz por fin en la primavera de 1992.⁴ Cuando en el verano subsecuente pude volver a visitar a Vilar y llevarle varios ejemplares de mi pequeño libro, la luz había abandonado para siempre sus ojos, pero seguía viva en su memoria histórica, en su lucidez intelectual y en la cálida tersura de unas manos ancianas que acariciaban la portada y recorrían las páginas de aquellos libros que con tanta emoción yo le entregaba.

Deuda de gratitud intelectual, no podía menos de referirme a estos cruces afortunados de mi vida personal con una figura de la talla intelectual y la calidad humana del querido maestro, hoy desaparecido.

Pero la referencia a esos textos y la consecuente invitación a su relectura, me permiten cerrar mis breves reflexiones de hoy, con algunas de las innumerables lecciones que se desprenden de la obra de Vilar, particularmente recuperadas en esos textos que tuve el privilegio de recibir de su propia mano y de traducir, tratando de ser fiel a los mismos fines pedagógicos que siempre inspiraron la obra toda de Pierre Vilar.

Los textos aludidos se inscriben en un horizonte de convergencia porque todos ellos son expresiones de un “modo de pensar históricamente”, en las voces de Marc Bloch y de Rafael Altamira, de José Antonio Maravall y de Lucien Febvre, de Claudio Sánchez Albornoz, de Ernest Labrousse o de Fernand Braudel, pero sobre todo, en la propia voz y pluma de Vilar, en la solidez de sus construcciones teóricas y metodológicas y en el carácter de síntesis de pensamiento que en dichos textos se alcanzan.

En ese espíritu de convergencia que anima la obra de Vilar y los textos referidos, Vilar recupera dos de sus tradiciones historiográficas que le son más caras, el materialismo histórico y los aportes provenientes de los *Annales*. Conocedor como pocos de la obra de Marx y vinculado desde temprana hora a las experiencias renovadoras de la corriente de los *Annales*, profesor en la Sorbonna, heredero de la cátedra de Ernest Labrousse, copartícipe en la fundación de la sexta sección de l'École Pratique de Hautes Études en Sciences Sociales, Vilar dedica largos años de su vida

Deuda de gratitud intelectual, no podía menos de referirme a estos cruces afortunados de mi vida personal con una figura de la talla intelectual y la calidad humana del querido maestro, hoy desaparecido.



⁴ Pierre Vilar, *Pensar la Historia*, introducción, traducción y notas, Norma de los Ríos, México, Instituto José María Luis Mora, 1992, p. 18.

En perfecta armonía con los supuestos historiográficos de los primeros Annales, Vilar sostiene que sólo una historia comparada (y total, economía, sociedades, civilizaciones) es el instrumento adecuado para descubrir los procesos y poner a prueba los “modelos” explicativos de los mismos.

profesional a la docencia y a lograr la feliz confluencia entre varias tradiciones historiográficas.

Llegado a la historia por el camino de la geografía como varios de sus colegas, Vilar dará también un impulso renovador a la interdisciplina y particularmente a la necesaria vinculación de la historia y las ciencias sociales.

En gran medida, la obra de Vilar constituye uno de los mejores logros del pensamiento renovador y creativo, capaz de definir y redefinir conceptos, de elaborar y reelaborar categorías de análisis, en el permanente cotejo de la pertinencia de dichos útiles teóricos con la realidad social, con los procesos históricos de los que surgen y a los cuales retornan con la pretensión de esclarecerlos. Ya decíamos en nuestra introducción a la referida antología del año 92, que ese reconocimiento de sus filiaciones lo hace Vilar siempre desde el pensamiento crítico, “desde el oficio de historiador que ha probado la fertilidad de sus categorías explicativas, que ha verificado la solvencia de los procedimientos metodológicos, en el ejercicio práctico del trabajo histórico concreto...”

Los textos a los que nos referimos buscan siempre las “solidaridades de método” que pueden acercar o incluso hermanar a historiadores procedentes de diversas tradiciones historiográficas, cuando tales historiadores se enfrentan a las pretensiones de otras ciencias “ahistóricas” de la sociedad: ni el empirismo estrecho del “pequeño hecho verdadero”, ni las formulaciones de las filosofías de la historia persiguiendo visiones omnicomprendivas y absolutas y, por ende, privadas de historicidad.

Sin duda alguna, uno de los aportes significativos de la obra de Vilar, lo constituye su incansable reivindicación de la llamada “historia total”, su insistencia en plegarse a “las exigencias de una investigación totalizante” —que no totalizadora—, su incansable llamado al tratamiento de la historia como totalidad, frente a la recurrente emergencia de los adversarios de la ciencia histórica, que lejos de esforzarse por evocar a las sociedades globalmente, insisten en la compartimentación no sólo entre disciplinas, sino al interior de la propia disciplina histórica.

Frente a las cómodas modas que conducen a la fragmentación no sólo de la disciplina sino de la propia materia histórica, Vilar apuesta por el acercamiento metodológico que entraña la noción de “historia total”. “Saber mucho” es necesario para el especialista, “comprender suficientemente” los diversos aspectos de lo real, resulta indispensable para aquel que se entrega a un esfuerzo de síntesis, y es justamente ese esfuerzo el que se le pide al historiador...

En perfecta armonía con los supuestos historiográficos de los primeros *Annales*, Vilar sostiene que sólo una historia comparada (y total, economía, sociedades, civilizaciones) es el instrumento adecuado para descubrir los procesos y poner a prueba los “modelos” explicativos de los mismos.

El esfuerzo de valorar los innumerables aportes de la obra de Pierre Vilar, exige un tratamiento riguroso y ponderado y una contextualización cuidadosa de cada una de sus obras. Éste es un ejercicio que muchos historiadores españoles, franceses y latinoam-

mericanos han realizado y al que sin duda otros más deben ser convidados, primero, porque las exigencias del oficio de historiador nos apremian siempre a recuperar y revalorar las tradiciones historiográficas que nos han formado, como condición *sine qua non* de la renovación permanente de nuestra disciplina; segundo, porque urge frenar las consecuencias desastrosas de un cierto posmodernismo conservador y demovilizante, donde en primer término, se aniquilan o invalidan mediante un presentismo relativista los esfuerzos tendientes a dotar de inteligibilidad a los procesos mediante el riguroso y permanente cotejo entre hechos e interpretación. En segundo lugar porque para dichas posturas la ética y el compromiso social del historiador son objeto de desprecio o conmisericordia: y finalmente, porque frente a las ingratitudes de una cierta “academia”, el reconocimiento del rico legado de Pierre Vilar, resulta la exigencia mínima, actitud agradecida y ética de aquellos que hemos sido beneficiados con sus enseñanzas y sus aportes al conocimiento histórico y al ejercicio de nuestro oficio, posibilitando por esta vía, la necesaria contribución de nuestro gremio al desarrollo universal de la ciencia.

Para concluir, quisiera reiterar en este brevísimo testimonio, el espíritu que animó la publicación de aquel libro de principios de la década pasada. Hoy como ayer considero deber de gratitud personal y generacional, reconocer el aprecio que en México y en Latinoamérica, tuvimos y tenemos por la obra de Pierre Vilar, por las orientaciones teóricas y metodológicas, por los amplios caminos de exploración que él abrió o contribuyó a desbrozar, en el terreno siempre complejo, pero siempre fecundo de la investigación histórica e historiográfica.



